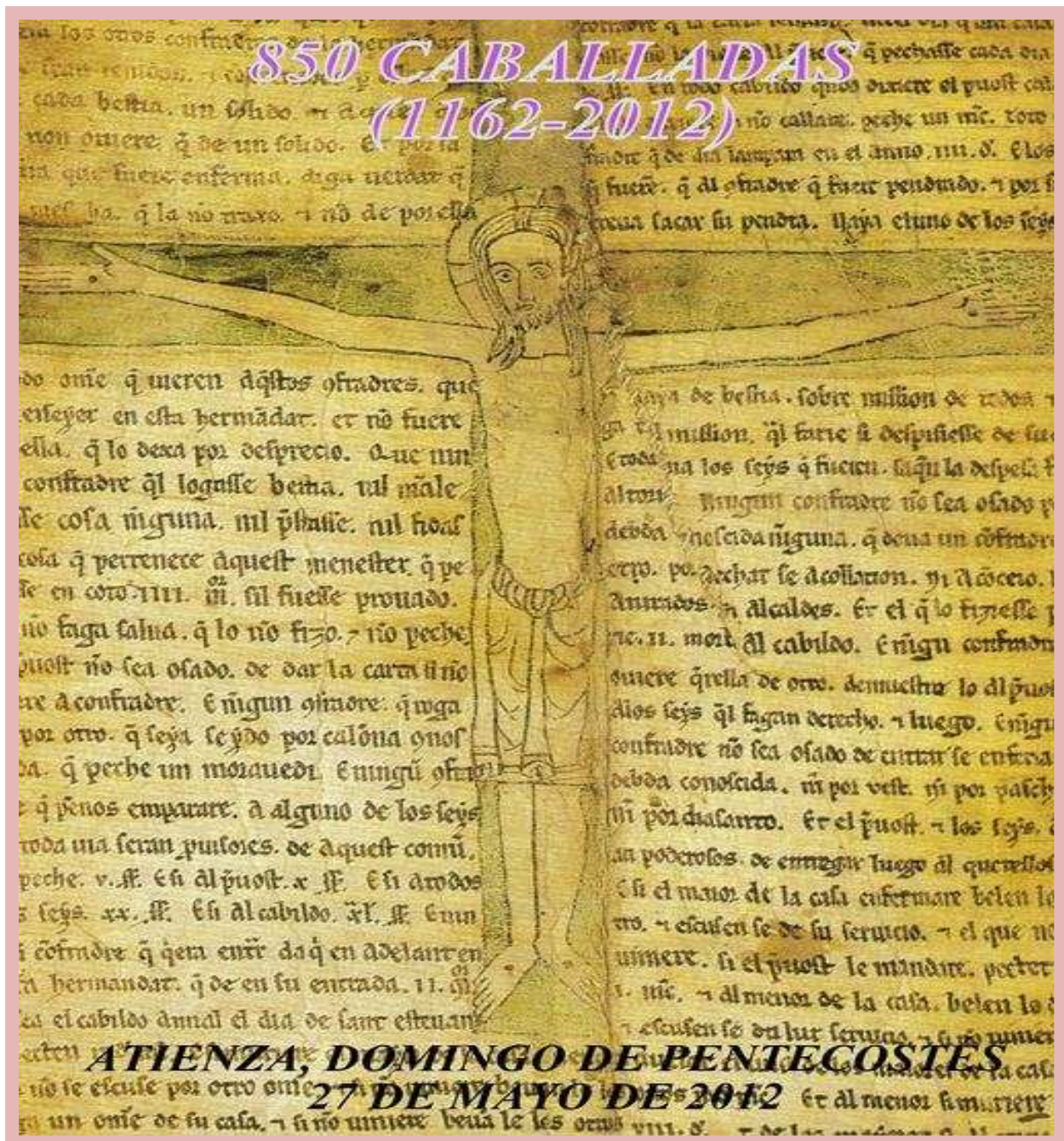


ATIENZA DE LOS JUGLARES

REVISTA DE ACTUALIDAD, HISTORICO-LITERARIA, DIGITAL
AÑO 4. NÚMERO 35. FEBRERO 2012

Atienza(Guadalajara)

Dirección y coordinación: Tomás Gismera Velasco



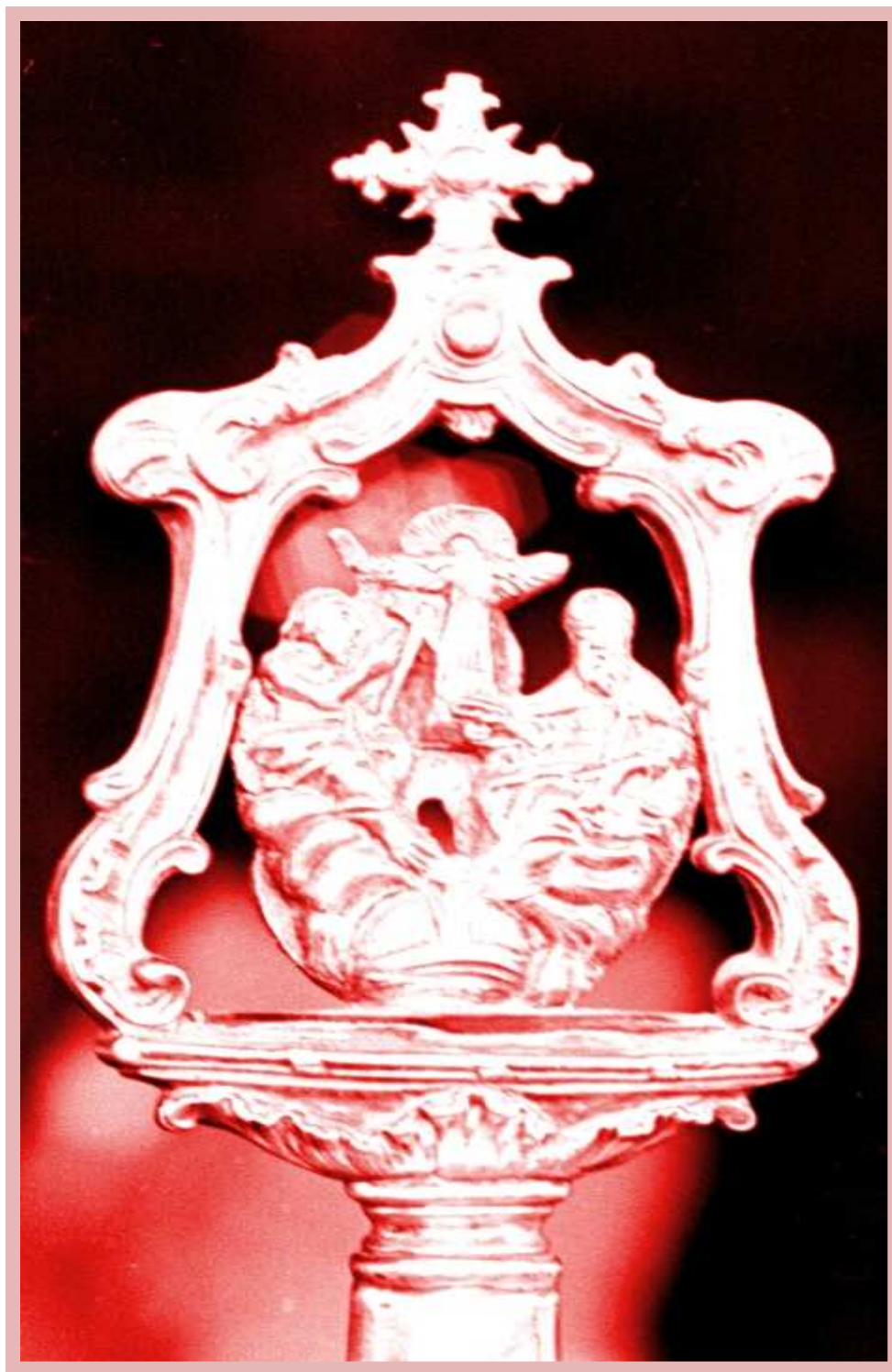
email: atienzadelosjuglares@gmail.com
<http://www.atienzadelosjuglares.blogspot.com>
<http://www.facebook.com/#!/atienzadelosjuglares>

**Portada: Ordenanzas de la Cofradía de Arrieros y Recueros (La Caballada).
Siglo XIII.**

**Contraportada: Insignia del Mayordomo. Representando a San Isidro, patrono
de la Cofradía.**

SUMARIO:

- 5.- Atienza y Guadalajara, en 1843.
- 9.- La Caballada y sus 850 cabalgadas.
- 12.- Un poco de todo.
- 13.- El personaje: Sinforiano García.
- 15.- Del cancionero y geografía popular de Atienza.
- 18.- Atienza de ayer a hoy.
- 22.- Santísimos Cristos de Atienza.
- 25.- El País de la Plata.
- 27.- El robo de Hijes.
- 29.- Recuerdos de un viaje a Atienza.
- 34.- Sucedió en febrero.
- 35.- Curiosidades que son historia.
- 36.- Atienza siglo XX, crónicas de la historia reciente.



Cofradía de la Santísima Trinidad (La Caballada). Insignia del Prioste de la Cofradía, representando a la Santísima Trinidad, advocación principal de la Hermandad.

ATIENZA Y GUADALAJARA EN 1843

Dora Somolinos

Suscripción para el frustrado monumento al Empecinado



Comienza febrero del año 1843. Han transcurrido casi 10 años desde la muerte de Fernando VII, sucedida el 29 de septiembre de 1833. Hasta 1840, el país se ha consumido nuevamente en una guerra sangrienta, esta vez por la sucesión al trono, disputado entre su hermano Carlos María Isidro y la regente María Cristina, en nombre de su hija Isabel, menor de edad. Los partidarios del primero abogan por un poder absoluto más extremista aún que el de la última época del reinado de Fernando, conocida como la década ominosa. Quienes apoyan a la regente y la causa isabelina, que al final son los vencedores, han pasado de detentar un gobierno absolutista moderado a un gobierno liberal.

Exiliada María Cristina en 1841, asume la regencia el general Espartero, durante el periodo 1841-1843. Representante del liberalismo progresista, forma parte de su ideario constituir nuevamente la Milicia Nacional, un cuerpo armado de ciudadanos que garantice las libertades. Este cuerpo cumple misiones de seguridad, orden y paz en el país. Se diferencia de las

tropas del ejército y policía en que éstas obedecen ciegamente a su mando, mientras que la Milicia se puede revelar contra los abusos de poder de la autoridad y oponerse a ellos. Se encuentra, sobre todo, asociada a gobiernos liberales progresistas, como el que rige los destinos de España en estos momentos, y tiene su origen, tal y como se conoce entonces, en los comienzos de la lucha contra el invasor francés, cuando las juntas locales que se forman, se ven en la necesidad de armar a los ciudadanos para combatirle. Las Cortes de Cádiz las reconocerán legalmente, estableciendo su Reglamento en 1814.

En estos comienzos del mes de febrero, no queda ya mucho para que finalice la etapa de gobierno liberal en su vertiente progresista, que Espartero capitanea. El 22 de julio de 1843 se va a producir un pronunciamiento conjunto de militares moderados y progresistas que le arrebatarán el poder, enemistados con su modo de gobernar. Puede ser por ello que uno de los hijos del Empecinado, Juan Martín Empecinado [1], teniente del sexto batallón de la Milicia Nacional, ante los acontecimientos que, ya en febrero, todos sospechan que se avecinan, considere que es el momento oportuno para solicitar la apertura de una suscripción, entre los miembros de la Milicia, para sufragar el levantamiento de un monumento a la memoria de su padre, en la villa de Roa, no sea que más tarde el intento quede frustrado.

Fue en esta villa donde el héroe de la Independencia sufrió el más cruel de los encarcelamientos y la muerte más infame. El rencor de Fernando VII, por no haberle podido doblegar a seguir la causa absolutista, y el de algunos viejos y persistentes enemigos, les llevó a perpetrar la más ruin y cruel de las venganzas.

Esta petición del hijo de Juan Martín, está sustentada en un decreto de Las Cortes, que autoriza a que se levante un monumento en memoria del Empecinado en la villa de Roa. El gobierno, cumpliendo con tal mandato, faculta al jefe político de la provincia de Burgos para abrir una suscripción general que afronte los gastos. Si los aires políticos cambian, todo se puede ir al traste. Los ideales constitucionales de Juan Martín, por los que le mataron, no cuadran bien con opciones políticas que restringen la libertad del pueblo. Recordaremos que la Constitución de 1812, defendida fervientemente por el Empecinado, suprimió la Inquisición

y los señoríos, establecía la soberanía nacional, el sufragio universal indirecto para los varones, la libertad de imprenta, la separación de poderes, la monarquía constitucional y el reparto de tierras, entre otros importantes cambios en favor de una nación más democrática y libre.

Pero no es esta la causa que esgrimirá el hijo del Empecinado, teniente del batallón sexto de la Milicia Nacional, sino que hará referencia a la conclusión de la guerra civil y sus enormes gastos como el momento oportuno para que esa idea, gestada durante años, al fin se materialice. Tiene confianza en que los miembros del cuerpo al que también él pertenece colaborarán con gusto. Por ello dirige su petición, fechada el 1 de febrero de 1843, al Inspector de la Milicia nacional del Reino, quien con celeridad, el mismo 5 de febrero la hace llegar al subinspector de la Milicia Nacional de la Provincia de Guadalajara, como se supone hará llegar a otros subinspectores provinciales, correspondiendo a la petición de Juan Martín, hijo. Con la misma celeridad, Casimiro López Chávarri, el 9 de febrero de 1843 ordena su publicación en el boletín oficial de la provincia, que no se verificará, curiosamente, hasta el 5 de abril de 1843, siendo que el subinspector provincial de la Milicia Nacional de Guadalajara especifica un plazo de 3 meses para la colecta, al cabo de los cuales, se le remitirá relación nominal de quienes han tomado parte en ella y del importe recaudado.



Pero los tiempos, en Guadalajara, como en el resto del país, siguen estando difíciles. En el Boletín Oficial de la provincia de 31 de julio de 1843, la Junta Provisional de gobierno, con el objeto de recaudar los fondos que se le deben a la Milicia Nacional, con muchas y perentorias obligaciones sin cubrir, publica el acuerdo de que se proceda a la cobranza de lo adeudado hasta junio, dejando a los deudores el beneficio de 2 mensualidades si satisfacen antes del 15 de agosto las 4 restantes.

Asimismo, en toda la provincia, se está ejecutando la venta de los bienes nacionales, por la desamortización del clero secular impuesta por Espartero. En el Suplemento del Boletín Oficial de la Provincia correspondiente al 7 de junio de 1843, figura la relación de bienes que en el pueblo de Bañuelos correspondieron al cura y beneficiados de la parroquia de la Trinidad de Atienza. En el Suplemento del 9 de junio de 1843, los bienes que correspondieron al cura y beneficiados de San Salvador de Atienza y de San Juan, así como al Cabildo Eclesiástico. En el del 12 de junio de 1843, los que

correspondieron a la capilla del Santísimo Cristo de Atienza. No van a ser los únicos que afectan a nuestra villa, también figuran los que corresponden a Santa María del Rey y a las Ánimas.

En 1925, cuando se cumple el centenario de la muerte del Empecinado, se abre una nueva suscripción nacional con el mismo objeto. Tendrá el mismo resultado por la escasez de medios económicos. Nos han llegado a través de la prensa del momento algunos de los nombres de quienes participaron en ella [2], que figuran en la lista iniciada por la Comisión organizadora. Como caso curioso, resaltaré los siguientes: Don Gregorio de la Fuente Velasco, D. Honorato de la Fuente Sainz y D. Julio de la Fuente Velasco. De la Fuente se apellidaba la esposa del Empecinado, llamada Catalina [3]. De la Fuente y Velasco son también apellidos frecuentes en Atienza, si bien, si se analiza la situación actual de dichos apellidos, en Guadalajara no son tan comunes como en otras provincias, destacando Valladolid y Madrid por su frecuencia. Tanto el Empecinado como su mujer nacieron en la provincia de Valladolid. Y otra curiosidad a resaltar: en la Revista Contemporánea – AÑO XIII Tomo LXVIII Volumen III (15/11/1887), [4], existe un artículo dedicado a Brihuega y su fuero, en el que figura una anotación que dice lo siguiente:

“La mujer del Empecinado vino á morir á Brihuega, del cólera; hé aquí su partida de defunción según la he tomado en el libro correspondiente de la parroquia de San Miguel: *en la villa de Brihuega á veintiseis días del mes de Agosto de mil ochocientos treinta y quatro y habiendo recibido los Santos Sacramentos de Penitencia y Extremaunción, falleció del cólera morbo Doña Catalina de la Fuente, viuda, parroquiana de esta iglesia, según consta en el libro de asientos del Campo Santo en donde fué enterrada y lo firmé, D. Pedro Trijueque.* Al margen hay una nota que dice: *Era viuda de D. Juan Martín, el Empecinado; no sé ante quien testó.* Así vivió en sus últimos años oscuramente en la tierra que ennoblecieron las hazañas de su marido, la viuda del Empecinado. Murió en la casa que es hoy de D. Ramón Serrada.”

¿Casualidades?

Os dejamos la publicación en el Boletín Oficial de la Provincia de 5 de abril de 1843, del escrito con la petición del hijo del Empecinado, también llamado Juan Martín.



Sub-inspección de la Milicia Nacional de la provincia de Guadalajara.

El Excmo. Sr. Inspector de la Milicia Nacional del Reino con fecha 5 de este mes me dice lo que sigue.

“Don Juan Martin el Empecinado, hijo del general del mismo nombre, me ha dirigido la esposicion siguiente:

“*Excmo. Sr. inspector general de la milicia nacional del reino.- Don Juan Martin el Empecinado, hijo del malogrado general de este nombre, teniente del sexto batallon de la milicia nacional de esta corte à*

V.E. con el debido respeto hace presente: Que cumpliendo el gobierno con un decreto de las córtes ha facultado al gefe político de la provincia de Burgos para abrir una suscripcion general para ocurrir à los gastos del monumento que se ha de levantar en la villa de Roa á la memoria de tan valiente como desgraciado general. La penuria del tesoro público ocasionada por la guerra civil, felizmente terminada, es sin duda la única causa de que hasta ahora no haya tenido efecto la ereccion del espresado monumento. Todos los buenos españoles deseaban llegase el caso de dar un testimonio de gratitud nacional á las cenizas del que todo lo sacrificó por la independenciam y libertad de su patria. La milicia nacional, ese baluarte inespugnable del gobierno representativo, y que muchos de sus individuos han sido testigos de los hechos con que el Empecinado honró à su patria, dará la última prueba de las simpatías que tenia con el general, ciudadano y compañero que tantas veces la condujo al campo de la gloria. Para ello-A. V.E. suplica se sirva hacer invitacion por medio de los sub-inspectores para que adquiriendo toda la publicidad posible, puedan los que gusten tomar parte en la suscripcion que se ha abierto para el unico objeto. Gracia que no duda merecer de los sentimientos que distinguen a V.E, y del interés que se toma por las glorias de su patria.- Madrid 1.º de febrero de 1843.- Excmo. Sr.- Juan Martin Empecinado.



El objeto à que se dirige la erección de un monumento en la villa de Roa, no puede ser mas noble, mas sagrado, ni mas patriótico, pues que es encaminado à perpetuar la memoria de un general que hizo tantos y tan eminentes servicios, y que concluyó por ser víctima de su acendrado amor á las glorias y à la libertad de su patria. Al trasladar a V.S. el anterior escrito, espero se servirá darle toda la posible publicidad, procediendo à abrir la correspondiente suscripcion por el término de tres meses, y escitando el patriotismo de los individuos que componen la benemérita milicia nacional de esa provincia, à que contribuyan á una obra tan digna dirigida à honrar las cenizas del benemérito general Empecinado. Concluido el espresado término de tres meses, dirigirà V.S. á esta oficina central relacion nominal de los individuos que hayan tomado parte en la suscripcion, asi como el oportuno conocimiento del producto que haya tenido.”

Se publica en el boletin oficial para conocimiento de todos los individuos que pertenecen á la benemérita milicia nacional de esta provincia, de cuyo patriotismo espero contribuirán á un objeto tan laudable en honor de un general que tantos sacrificios hizo por su patria y especialmente por esta provincia.- Guadalajara 9 de febrero de 1843.- Casimiro Lopez Chavarri.

[1] y [3] Históricamente se conoce que Juan Martín, el Empecinado, no tuvo hijos en su matrimonio, aunque sí en relaciones posteriores. F. Hernández Girbal habla de 3: Manuel, Felipe y Valentín. A todos ellos les dio su apellido. Estaríamos ante un 4º hijo del que la historia no ha hablado: Juan, que también lleva el apellido Martín y el derecho a utilizar el sobrenombre Empecinado.

[2]
http://prensahistorica.mcu.es/es/publicaciones/numeros_por_mes.cmd?anyo=1843&idPublicacion=6071#gr08
Suplementos del Boletín Oficial de la Provincia de Guadalajara de los días 7, 9 y 12 de junio de 1843. También es el enlace para el Boletín Oficial del 5 de abril de 1843.

[4]
http://prensahistorica.mcu.es/es/publicaciones/numeros_por_mes.cmd?anyo=1887&idPublicacion=4343
Publicación del 15 de noviembre de 1887

Las imágenes representan los monumentos levantados en honor de Juan Martín, “El Empecinado”, en Burgos, Alcalá de Henares, Castrillo de Duero y Roa.

LA CABALLADA Y SUS 850 CABALGADAS



Atienza presenta los 850 años de la Caballada en FITUR

Es una de las fiestas calificadas de Interés Turístico Nacional que se celebran en la provincia de Guadalajara y, sin duda, el evento en que Atienza se llena de gente, caballos, diversión y de recuerdos de la Historia. El alcalde de la localidad se hacía acompañar del prioste de la Cofradía de La Caballada y de otros cofrades para presentar en Fitur esta fiesta que, este año, cuando se celebre el Domingo de Pentecostés cumplirá la friolera de 850 años.

Las ocho centenas y media que cumple la Caballada de Atienza la convierte en la tradición más antigua de la provincia, a la que siguen de cerca los danzantes de Valverde de los Arroyos y su Octava del Corpus. Por eso, el alcalde atencino, Pedro Loranca, acudía a Fitur para recomendar acudir, acompañado por algunos miembros de la Cofradía de La Caballada: su actual prioste, Alberto Loranca; el fiel de fechos o secretario, Jesús de la Vega; y el seis viejo, Tomás Gismera.

El alcalde animaba a acudir a Atienza en cualquier momento del año porque es una localidad con mucha Historia, con un rico patrimonio, un bello entorno y una buena oferta gastronómica. Y, en concreto, invitaba a la Caballada, el Domingo de Pentecostés, no sólo porque este año vaya a ser especial con motivo del señalado aniversario, sino porque es una fiesta interesante que atrapa una vez que se conoce.

El secretario fiel de fechos de la Cofradía enumeró algunos de los actos que se están preparando para conmemorar el 850 aniversario. Algunos ya han tenido lugar, como la edición de un sello conmemorativo (tras llegar a un acuerdo con Correos)



y una serie de banderas que dispondrán por las calles de Atienza el día de la celebración, que este año es el 27 de mayo.

Antes de ese día, presentarán un libro de fotografías de Santiago Bernal. A través de estas imágenes, se retratan las últimas ediciones de la Caballada. Bernal es hermano de la Cofradía de La Caballada y, además, los textos los han escrito otros cofrades, como el propio Jesús de la Vega y Tomás Gismera.

El prioste, Alberto Loranca, era el encargado de anunciar algunas de las actividades paralelas que este año están preparando para señalar de forma

particular que la edición es especial. Se exhibirán fotografías de otro cofrade, José Ángel San Juan, habrá conferencias, encuentros culturales y varios concursos fotográficos.

Loranca aprovechó para recordar que la Cofradía no sólo organiza La Caballada, sino que también participa en otras festividades como San Isidro, la Santísima Trinidad y sus vísperas.

Ocho siglos y medio de Historia

De explicar desde cuándo se celebra La Caballada y cuál fue el hecho histórico que dio lugar a esta tradición se encargaba el Seis y escritor Tomás Gismera.

Especificaba que se celebra a raíz de un hecho histórico ocurrido en 1162: la liberación del Rey niño, Alfonso VIII de Castilla, por los arrieros de la villa.



Miguel Angel Varas, Concejal de Cultura y Turismo del Ayuntamiento de Atienza. Jesús Parra, Teniente de Alcalde y Diputado de Turismo. José Luis Condado, Delegado de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, en Guadalajara. Pedro Loranca, Alcalde de Atienza. Ana Guarinos, Presidenta de la Diputación de Guadalajara. Tomás Gismera, cofrade de La Caballada. Jesús de la Vega, Secretario Fiel de Fechos, y Alberto Loranca, Prioste de la Cofradía; en la presentación de los actos del 850 aniversario de La Caballada, el pasado 19 de Enero, en Fitur.



Ese año, Fernando II, Rey de León y tío de Alfonso VIII, cercó Atienza para apoderarse del Rey niño y hacerse con el trono de Castilla.

Pero un grupo de arrieros lo evitaban, disfrazando al rey castellano y rompiendo el cerco para llevarlo hasta Ávila. Los sitiadores desconfiaron al poco y mandaron una avanzada en su persecución. Los caballos más veloces de los arrieros se adelantaron con el Rey y el resto se paró en la ermita de la Virgen de la Estrella simulando que bailaban a la Virgen.

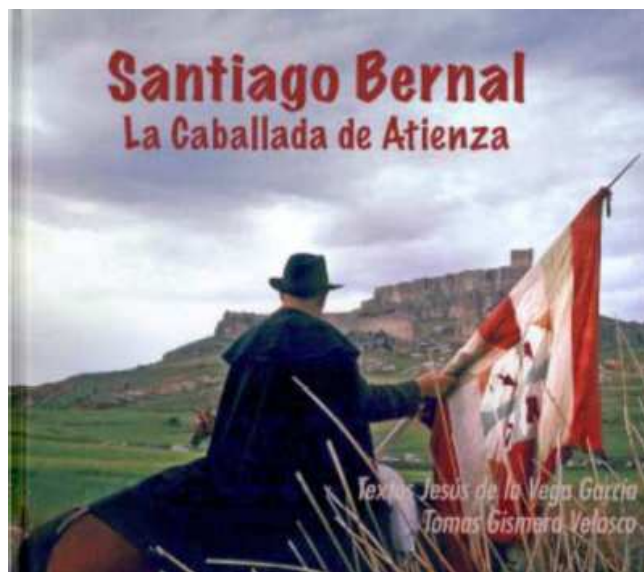
Alfonso VIII, ya reinando más tarde, beneficiaría a la villa y a la Cofradía con varios privilegios reales, entre ellos el derecho a usar bandera o pendón.

El diputado de Turismo, Jesús Parra, también estaba presente en la cita de Fitur, en su doble condición de responsable del área turística y concejal de Atienza. Y para apoyar este festejo tan señalado estaban el delegado de la Junta, José Luis Condado, y la presidenta de Diputación, Ana Guarinos.

Fue ella la encargada de cerrar el acto, destacando que Atienza y su Caballada es un perfecto ejemplo de los valores de patrimonio cultural y tradicional que tiene la provincia de Guadalajara. Además, aprovechó la ocasión para anunciar que ella acudirá el 27 de mayo para participar de la fiesta.



LA CABALLADA, A TRAVÉS DE LA FOTOGRAFÍA DE SANTIAGO BERNAL



La caballada de Atienza
Fotos de Santiago Bernal. Textos
de Jesús de la Vega García y Tomás
Gismera Velasco
Servicio de Publicaciones de la Junta de
Castilla-La Mancha
1ª Edición, 12/2011
Ilustraciones: +200 color; 30 €

La Caballada de Atienza es una de las fiestas más antiguas de nuestro país, con una enorme implicación de sus ciudadanos que saben otorgarle gran fuerza expresiva y colorido, lo cual explica que haya sido declarada de Interés Turístico Regional y Nacional.

La publicación que presentamos debe ser entendida como un homenaje a todas aquellas personas que durante cientos de generaciones han contribuido a mantener y consolidar esta extraordinaria celebración. Por otro lado, esperamos que también sirva para contribuir a su protección, promoción y difusión con el fin de que cada año sean más las personas que puedan disfrutar de este atractivo festejo y así conocer mejor la riqueza cultural de Atienza y de toda Castilla-La Mancha.

Santiago Bernal Gutiérrez es un fotógrafo afincado en Guadalajara, nacido en Santiuste de San Juan Bautista, Segovia, en 1927. De formación autodidacta, está considerado como uno de los más importantes fotógrafos del siglo XX español, figurando en el círculo o grupo de los fotógrafos "sociales" o de inspiración netamente humana. Ingresa en la Agrupación Fotográfica de E. y D. en Febrero de 1961. Ha sido su presidente desde Marzo de 1968 a 2008. En el año 1962 consigue sus primeros premios fotográficos. Desde 1976, decide no participar en concursos. Se dedica a la promoción fotográfica en favor de la juventud de Guadalajara, destacando las exposiciones y coloquios con sus autores. Destacan la organización de dos Semanas Internacionales de Fotografía, "Guadalajara 80" y "Guadalajara 82"

Datos del autor tomados de la web "alcarrians.com" de ediciones Aache

SANTIAGO BERNAL GUTIÉRREZ,

tan ligado a Atienza como a La Caballada, en la que ingresó como “Hermano Honorario” en 1993, aunque se desprendió de dicho título para ser un cofrade más, sirviendo todos los cargos, en la actualidad es uno de los “Seises viejos”, ha sido distinguido con el premio “Fundación Siglo Futuro”, de Guadalajara, en el presente año, reconociendo su larga trayectoria profesional y su calidad humana. Santiago está a punto de presentarnos su último libro de fotografía, íntegramente dedicado a La Caballada.

Es, que sepamos, la segunda vez en la que este premio recae en alguien relacionado con Atienza. En 2003 el premiado fue Agustín González Martínez, nuestro párroco.

DE MÁSCARAS

carnavales y fiestas, es el eje central de otro de los libros que de próxima aparición recogerán todo el legado tradicional de nuestra provincia, y de la comarca serrana. Atienza aparecerá también a través de los ritos festivos invernales y de primavera.

Lo ha compuesto, tras una profunda investigación etnográfica y etnológica un asturiano, Oscar González Fernández, y aparecerá en aquel Principado. Con él, en la aportación de datos, ha colaborado un gran plantel de conocedores de fiestas y tradiciones, por Guadalajara no han faltado algunos estudiosos, entre los que figuran José Ramón López de los Mozos, José Antonio Alonso o Tomás Gismera.

CARNAVALESCAS,

son la gran mayoría de las máscaras conocidas. En números anteriores de Atienza de los Juglares hemos ido reseñando las principales mascaradas de la provincia de Guadalajara. Los Diablos de Luzón, los Vaquillones de Jadraque, los Botargos y Mascaritas de Almiruete, y tantos otros.

Volver a incluirlos en nuestras páginas sería reiterar lo ya dicho. Eso sí. No nos resistimos a invitar a nuestros lectores para que, quienes no conozcan estos ritos, en los que se mezcla festejo y tradición, tiene un día para acudir a esos pueblos, el próximo 18 de febrero.

No sólo merece la pena acudir al encuentro de máscaras, diablos o vaquillones. El entorno es otro de los puntos a tener en cuenta. Una visita a cualquiera de nuestros pueblos siempre merece la pena. Si además tenemos la oportunidad de merendar unas migas, o alcanzar una punta de somarro, mucho mejor.

ATIENZA DE LOS JUGLARES,

ya puede encontrarse también, además de en las decenas de enlaces que desde hace cuatro años le han ido naciendo, en la Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha, dependiente de la UCM.

No vamos a negar que Atienza de los Juglares se está convirtiendo en un referente para la comarca de Atienza, y para la propia villa. Desde su nacimiento, allá por la primavera de 2009, sus números han recibido cerca de un cuarto de millón de visitas, que ya son.

Desde el mes de enero de 2010, la media de visitas virtuales a la publicación ha sido de 5.000. Lo comentamos por agradecer a nuestros colaboradores su participación.

Como dato curioso, diremos que el número más visitado, hasta la fecha, ha sido el correspondiente al mes de marzo de 2010, con cerca de 8.000 visitas, seguido por el de febrero de ese mismo año, con un número cercano a las 7.000.

EL PERSONAJE: SINFORIANO GARCÍA SANZ



El 8 de junio de 1911, nacía, en Robledillo de Mohernando, Sinfioriano García Sanz. Nacía en una época en la que la provincia de Guadalajara, y la Campiña a la que Robledillo pertenece, conservaba intacto todo un acervo folclórico heredado a través de los siglos, y que formaba parte de la identidad cultural de un gran número de poblaciones en las que enmascarados y botargas, como personajes más identificativos, acudían a su diaria representación anual en el momento en el que las nieves comenzaban a teñir los picachos del Ocejón, continuando su escandaloso cencerreo más allá de los primeros fríos invernales, cuando las cigüeñas comenzaban, por San Blas, a ocupar sus viejos nidos en las centenarias torres de las iglesias de la zona.

Nunca fue hombre de letras universitarias, que cuando hay amor a la tierra y deseos de engrandecerla parece que los libros sobran, pues se escriben a diario con el empeño mismo de dejar para las generaciones futuras la ciencia propia de lo sentido y lo vivido. Así se fue Sinfioriano haciendo mayor, a base de comprobar, viviendo la realidad, lo que era el folclore provincial de las décadas de 1920 y 30. Cuando ya su ciencia se encontraba en sazón y comenzó a elaborar sus propios trabajos e idear su forma de vida, a través del libro, organizando y montando su propia librería, tras un viaje a Barcelona al concluir la Guerra Civil, en la entreplanta de un caserón madrileño de la calle de Fuencarral.

Dicen quienes mejor le conocieron, y lo dicen con la certeza de quien no teme equivocarse, que Sinfioriano García Sanz fue el auténtico descubridor de las botargas alcarreñas, de esas que, al día de hoy, se han convertido en signo de identidad festiva del invernal reposo de Guadalajara. Y cierto ha de ser, puesto que en sus trabajos recopilatorios sobre botargas y enmascarados figuran las que hoy son y las que fueron, en número tan elevado que, tratando de llegar a él, no hay año que desde que Sinfioriano se marchó para siempre, no surja una nueva, como testimonio que lo trata de recordar y hacer presente. En sus trabajos, dedicados más a la investigación que al adorno literario, dejó reseña escrita en sus “Botargas y enmascarados alcarreños, (Notas de etnología y folclore)”, que vio la luz en su primera parte en la Revista de Dialectología y Tradiciones Populares, corriendo el año de 1953. Trabajo completado en los Cuadernos de Etnología de Guadalajara, y su número 1, publicado por la Diputación Provincial de Guadalajara y su Institución de Cultura “Marqués de Santillana”, en 1987, cuando Sinfioriano García Sanz se había convertido, simplemente, en Sinfo.

Pero más allá de esos trabajos reseñados a vuelapluma, Sinfo fue mucho más lejos en su labor autodidacta de recopilador de la cultura tradicional de la provincia, añadiendo a su conocimiento una inmensa biblioteca de temas provinciales a la que, como cuentas de un rosario, fue incorporando viejos volúmenes desaparecidos en manos de anticuarios, que en su día volaron en alas del destino, escapando de las bibliotecas de conventos o monasterios, y quedaron registradas para el conocimiento general, junto a libretos, estampas, o figuras de Belén, de las que también llegó a ser coleccionista.

Pero a más de todo lo reseñado, Sinfioriano García, reconvertido en popular Sinfo para centenares de amigos y conocidos, comenzó en la década de 1940 a ser uno más de aquellos soñadores que trataron de dar a Guadalajara un realce necesario, aún a fuerza de estar fuera.



Sinfo, entre aquella “manada” de intelectuales que comenzaron a lamerse las heridas del destierro provincial a fuerza de laborar desde fuera por lo que dejaron atrás, comenzó a ser uno más entre aquella pléyade de hombres y nombres hoy míticos en la cultura de la gran Guadalajara: Francisco Layna Serrano, Tomás Camarillo Hierro, José Sanz y Díaz, Claro Abánades, el doctor Castillo de Lucas, José María Alonso Gamo, José Antonio Ochaíta..., y tantos más cuya relación haría interminable la lectura de su nómina.



Largos fueron los años, y largo el camino recorrido. Recompensado con el tributo amistoso de quienes, en vida, le admiraron y pusieron su nombre en una placa, en su Robledillo natal, cuando ya el viejo seiscientos con el que se recorrió la Guadalajara entera comenzaba a dar muestras de cansancio.

Aquello fue en el frío enero de 1993, templado con un cencerrear de botargas y unos guisos de patatas. Dos años después Sinfo, en ese caminar que nunca para, por más que trate de pararse el tiempo, se fue a dormir, hasta la eternidad entera, al lugar del que salió, a Robledillo de Mohernando.

Atrás dejó, para los amantes de la cultura tradicional de una Guadalajara que se sacudió el polvo de los caminos y se embruja al sonido, color y sentimiento mundano de botargas y enmascarados alcarreños, un primaveral invierno que lo revive cada año. Por ciento y muchos más.

Tomado de: <http://sinforianogarciasanz.blogspot.com/>



Sinfioriano García Sanz fue un pionero en la provincia en el estudio de enmascarados, leyendas y costumbres.

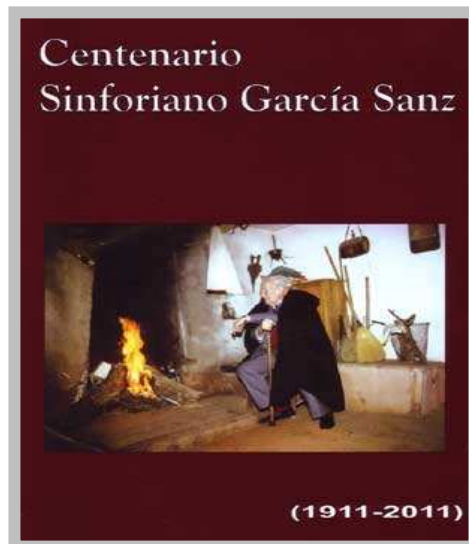
El pasado 25 de enero se inauguró en la sala multiusos del Centro San José una exposición conmemorativa de su centenario, recogiendo a breves rasgos y con limitación de espacio, una parte de su vida y obra. La inauguración corrió a cargo de la diputada de Cultura, Marta Valdenebro, y dirigieron la palabra el cronista oficial de Robledillo de Mohernando;

Pablo
García

Somolinos, en nombre de la familia, y Tomás Gismera, por la Casa de Guadalajara en Madrid y como conocedor de su obra.

El próximo 9 de febrero, en el mismo lugar, se celebrará una mesa redonda que analizará sus trabajos, con la presencia de la diputada Marta Valdenebro; Antonio Herrera Casado, Cronista Provincial, y los investigadores del folclore provincial, y conocedores de la obra de Sinfioriano, José Ramón López de los Mozos, José Antonio Alonso y Tomás Gismera.

La exposición recorrerá los pueblos de la provincia a lo largo de la primavera. Se expondrá igualmente en la Casa de Guadalajara en Madrid, en el mes de Junio.



DEL CANCIONERO Y GEOGRAFIA POPULAR DE ATIENZA

Sinforiano García Sanz



Coincidiendo con la exposición que la Diputación Provincial de Guadalajara dedica en estos días al folclorista Sinforiano García Sanz, retomamos este trabajo, muy poco conocido para recordar al autor y su obra. Obra, la de Sinforiano García que permanece diseminada a través de diversos medios de prensa, publicaciones y revistas especializadas, entre ellas la Revista, Gaceta y Boletín Informativo Arriaca, de la Casa de Guadalajara en Madrid, en el que Sinforiano escribió y publicó desde sus comienzos. Dos conocedores de su vida y obra, José Ramón López de los Mozos y Tomás Gismera Velasco, han logrado reunir parte de sus trabajos inéditos, y recopilar toda su biografía, con otros testimonios e imágenes, inéditos también, sobre la obra del autor robledillense, en un libro, igualmente inédito.

Ofrecemos este trabajo, publicado en la prensa provincial, en sus últimos años de vida, referido a Atienza y su Serranía:

La Atienza de los romanos, hoy Atienza, es uno de los hitos históricos más relevantes de todos nuestros pueblos.

Caída en poder del Islam, la conquistó Alfonso III durante una de sus rápidas incursiones contra la morisma. Almanzor volvió a señorearse de la villa y así continuó hasta que Alfonso VI, en 1083, la ganó definitivamente para Castilla.

La villa de Atienza, hoy en plena regresión, es uno de los muchos pueblos de Guadalajara que se empequeñece paulatinamente.

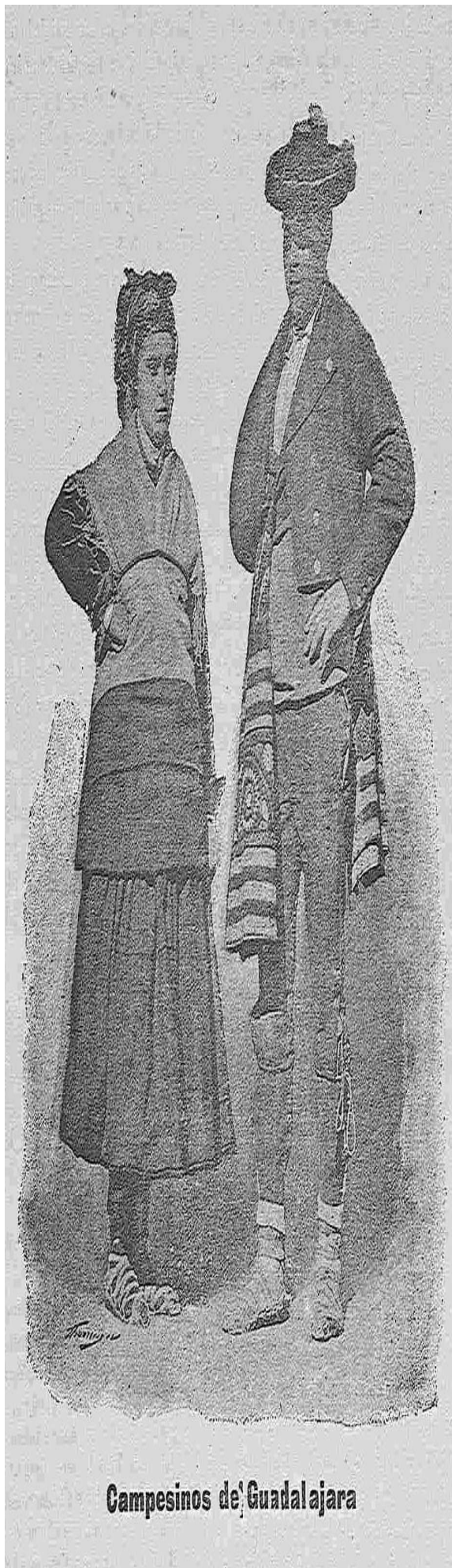
Lugar tan histórico como este, tiene que tener un cancionero extensísimo y más si le agregamos el de los pueblos de su tierra más próxima, así conocida como una parcela más de la serranía atencina que corona el Alto Rey de la Magestad, con su ermita que siempre tuvo la puerta abierta (como los Enebrales de Tamajón) y que según viejas consejas la guardaba un gato gigante con piel de tigre.

Estaba Atienza rodeada de pequeños pueblos: Romanillos, Casillas, Madrigal, Cincovillas, Cercadillo, Riofrío, Naharros, La Bodera, Cardeñosa, Tordelloso, La Miñosa, Alpedroches, Somolinos... pueblos ínfimos que fueron bajo los gélidos inviernos y que solo los veranos parecen volver a ser lo que fueron.

A los de Atienza les llaman “los bragaos” como mote, y que les viene de la dehesa boyal de la Bragadera, hoy lastimosamente roturada, pero que antaño fue la principal fuente de riqueza de la villa. En los pueblos lindantes dicen: “Atienza, mala cabeza” y también les llaman “patituertos y jorobados”.

Su cancionero está muy influenciado por el aragonés (me refiero a las coplas de ronda) pues aunque la tierra de Atienza no linda con Aragón recibe esta influencia a través de Soria, que si linda.

Nos vamos a limitar en este trabajo a coplas eminentemente geográficas, algunas registradas por Vergara o López de los Mozos, pero con variantes de interés.



En el siglo XVI nació en Atienza en poeta-alférez Francisco de Segura y fue el autor de la obra “Segunda parte de la primavera y flor de los mejores Romances que hasta ahora han salido”, libro que se publicó en Zaragoza en 1629.

En esta obra encontramos una serie de romances, décimos y letrillas que nos hacen recordar el paisaje de Atienza y que cuando Segura era niño, contemplaría desde el castillo de la villa, donde su padre era alcalde.

Estos son los versos que se nos antoja tienen puntos de contacto con las altas parameras atencinas:

Triste páramo desierto,
Peña excelsa, puente claro,
Arroyuelo manso y frío,
Prados, flores, yerbas, plantas.

Romerico florido,
Coge la niña,
Y el amor de sus ojos,
Flechas cogía.

Mientras duerme mi niña,
Céfiro alegre,
Sopla más quedito,
No la despiertes.

Mi zagala, sus paños,
Enjuga y tuerce,
Con el sol de su vista,
En el prado verde.

Aunque con semblante aislado,
Me miráis ojos serenos,
No me negaréis al menos,
Ojos, que me habéis mirado.

El refranero no es muy extenso en esta zona de Guadalajara, pero de Atienza se dice “Atienza, malas cabezas”, por su poca formalidad; “En Atienza cada uno en si piensa”, por su poca inclinación a la colectividad; “Poner más guardas que el Alcalde de Atienza”, por ser muy prevenidos, y en los pueblos de los alrededores, cuando iban a los mercados de esta villa, se decía: “Si vas a la villa, lleva pan en tu alforjilla”. “Cantalojas, brujas y cojas”. “De Miedes, ni vacas ni mujeres, y si puede ser, ni bueyes”.

La Miñosa golosa,
Gente codiciosa,
Cogieron siete gatos,
Debajo de una losa.

En “Imón gente alegreta, aunque no haya una peseta”;
“Tan pura de Imón, la sal, que es de fama universal”;
“Eche usted eras, que son de Imón, aunque sea un

cuarterón”; “En Galve, cada una por su calle”; “Cañamares, pierde agujas y dedales”; “Prádena, ricos en leña y pobres en pan”; “En Villacadima, las mujeres montan encima”.

Los villancicos se van perdiendo, y raro es el pueblo donde los chicos canten estas tonadas pidiendo el aguinaldo, muy pocos hemos recogido y estos siempre en forma de coplilla, veamos:

La Virgen de la Estrella,
Compra pan y miel,
Para hacer unas migas,
Al niño Manuel.

A la sierra serrana,
Que es buena tierra,
Para rondar en Atienza,
La Nochebuena.

Los arrabales del cielo,
A Atienza nos traen frío,
Pero por ser Nochebuena,
Les atajaremos con vino.

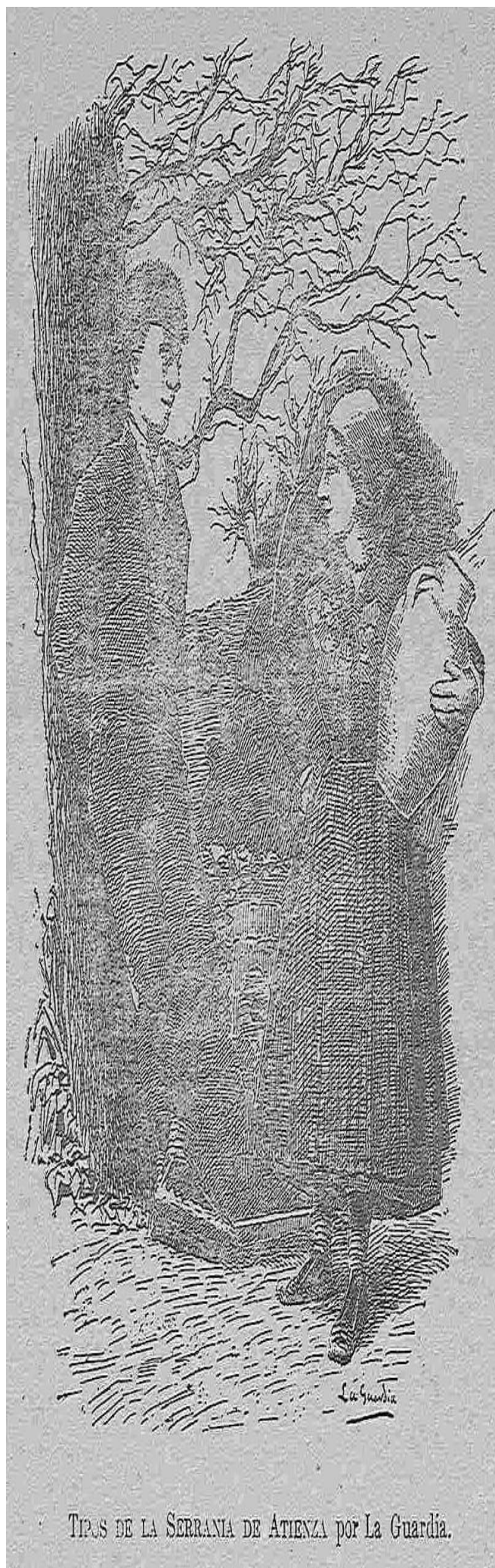
Zagala la del zurrón,
Vente conmigo al abrigo,
Que por ser la Navidad,
Comeremos pan con higos.

Hoy tengo que celebrar,
La Nochebuena en tu casa,
Comiendo mojivas de Atienza
Ya que estoy harta de gachas,
Que me hago en la majada,

Villa, la villa de Atienza,
Y su Virgen de la Estrella,
Viva la gente bragada
Que estamos en Nochebuena.

La Nochebuena se viene,
La Nochebuena se va,
Y nosotros ya nos vamos,
A cantarla en otra casa.

Estas coplas villancicos, que sus versos se repetían una y dos veces, hasta formar una cancioncilla, pone fin a estos apuntes sobre el cancionero popular de Atienza.



TIPAS DE LA SERRANIA DE ATIENZA por La Guardia.



Interior de la Iglesia de la Santísima Trinidad. Década de 1960.



Interior de la Iglesia de la Santísima Trinidad. 2010.



Interior de la Iglesia de San Juan del Mercado. Década de 1950.

ATIENZA DE AYER A HOY



Interior de la Iglesia de San Juan del Mercado. 2011.

SANTÍSIMOS CRISTOS DE ATIENZA (y 3)

Julio de la Llana Hernández (Atienza, 1943)



GRANDIOSO ACONTECIMIENTO

Dejando a un lado la cuestión del pensamiento del escultor al modelar el Santísimo Cristo de Atienza, es lo cierto que la imagen conquistó el corazón del pueblo; su templo fue constantemente visitado... sus paredes aparecen literalmente cubiertas de exvotos, que, con mudo lenguaje nos hablan del amor de todas las clases y edades... muletas y trajes militares, pechos y piernas de cera... trenzas de pelo, recientes

condecoraciones de combatientes... hasta una lancha de madera en miniatura... ¿qué significa eso? Testimonio de gratitud, cifra de amor por beneficios recibidos, de súplicas atendidas y el antiguo “Cristo de San Bartolomé”, el Sto. X, por que está en la capilla de San Bartolomé”, pasó a ser “el Santísimo Cristo de Atienza”, título en que aparece por primera vez en el libro de Cuentas de la Capilla desde el 1759.

“La afluencia de devotos peregrinos era ya tal a principios del siglo XVII, que fue preciso nombrar varios confesores que oyesen a diario a los fieles en el tribunal de la penitencia”. Y en 1615, el Visitador General se vio obligado a poner freno que moderase el fervor de los devotos, prohibiendo, bajo pena de excomuni3n, que ningún seglar osara descorrer la cortina de su trono, y otras medidas. Las extraordinarias ofrendas de los mismos pusieron en movimiento la inspiraci3n de los artistas y las manos del obrero; la Iglesia alimentaba con sus tesoros todas las bellas artes, alargaba el pan al trabajador como premio de su trabajo sacrificado.

Pero vamos al acontecimiento.

Atienza fue teatro de muy trascendentes actos. Su envidiable situaci3n, llave seg3n el Sr. Catalina “que cerraba el 3nico paso para las dos Castillas”, la hizo objeto de la predilecci3n, de la codicia a veces de los reyes... Ella jug3 gran papel en la sublime epopeya de la Reconquista, su nobleza e hidalguía conquistada por su generoso esfuerzo y reconocida y otorgada, le conquist3 increíbles privilegios...

Grande fue Atienza, y, como tal, de fe limpia como el azul inmaculado de su cielo firme y robusto como el pecho de sus habitantes, y por eso no es extraño que la grandeza fijara sus reales en su recinto. Ella alberg3 en su seno a reyes y obispos, se3ores temporales a la vez. De muchos nos habla el P. Minguella, la “Breve relaci3n historial” citada y los documentos de nuestros archivos... Aqu3 model3 el célebre D. Cerebruno, su maestro, el alma del entonces ni3o Alfonso VIII, el rey de imperecedero renombre, padre de cuatro reinas y abuelo de dos santos. Aqu3 Felipe II, tan amante de las Santas Espinas de esta villa, aqu3 Fernando III, el Santo, convierte en catedrales las mezquitas de Córdoba, aqu3 su hijo, el Sabio, y su nieto Sancho el Bravo. Aqu3 fechan y firman los reyes sus privilegios... aqu3 Enrique IV estuvo mucho tiempo con su mujer doña Juana de Portugal y con su hermana la infanta doña Isabel, que luego fue la reina “Cat3lica” a la que acaso retrat3 el an3nimo autor de una tabla pintada

del Hospital; en fin, podríamos repetir lo que en otra ocasión escribí personificando a esta villa de Atienza:

... la noble dama de inmortales gestas,
La preferida de héroes legendarios,
La adornada de fúlgidas preseas
Por los próceres reyes de la Historia,
Obligado homenaje a su nobleza.

... corazón

Que en su símbolo y diástola, la vida
De la España llevó a lejanas tierras,
“Por Castilla y León” al ver angosta
Para sus glorias, la nación ibérica,
Hizo surgir del fondo de los mares,
Dando mano a Colón, soñadas tierras
La gran reina Isabel, la que de infanta,
Templó su pecho con la fe de Atienza.

Visitadísima igualmente de sus obispos, que a Atienza se acogían buscando paz para su alma y salud para su cuerpo. Su clima sano como sus costumbres; la grandeza y magnificencia de su culto, de la que hoy, aunque modestamente conserva recuerdo; con su cabildo de veinte clérigos, sus templos suntuosos relativamente, debieron hacerles grata su estancia.

A esta villa, que algún documento llama ciudad, se retiró el 1701 el obispo D. Francisco Alvarez “buscando la salud perdida, aquí le visitó su Cabildo de Sigüenza, y de aquí regresó sano”. Aquí modeló su corazón estudiando filosofía en el convento de Franciscanos, el obispo fray José García, y aquí vino a rememorar sus años estudiantiles, hospedándose en la casa de los Arias, en 1757, hizo la consagración de los Santos Oleos, D. Andrés Cano, como se lee en el libro de Decretos del Cabildo, de esta villa. Aquí estaba, en 1767, en septiembre, haciendo ejercicios en el convento de San Antón, el obispo D. José Cuesta. Atienza citó al Cabildo de Sigüenza, en 1769, su obispo electo, D. Francisco Delgado, y aquí vino varias veces el obispo señor Santos Bullón.

¡Espacio pluma! Este es el acontecimiento que registran con fruición en los libros de San Juan, el el del Cabildo: del que dan fe y que califican de “las fiestas más plausibles y más grandes que se han visto en esta villa y en todo el Obispado de Sigüenza” y lo ponen en los libros “para perpetua memoria”.

Ojalá así lo hubieran hecho muchos y no tendríamos que decir con razón lo que el Sr. Bezanilla, párroco de la Santísima Trinidad, decía el 1863 al Sr. Obispo al enviarle ciertos datos que le pedía: “no debe extrañar que haya alguna inexactitud, ni pueda extenderme mucho sobre las glorias y grandezas que alcanzó y ennoblecieron en lo antiguo a Atienza, si se tiene en cuenta lo trabajada que ha sido por las guerras...”

Y así es: consta que las hordas francesas quemaron libros de los archivos... y la Iglesia del Salvador, etc.

Hecha esta digresión, copiemos el testimonio de amor y devoción al Santísimo Cristo de Atienza con la adorable ingenuidad con que lo consiguió D. José Navarro, párroco entonces de San Juan.

“En la villa de Atienza, en cinco días del mes de Octubre de 1755, se colocó el Santísimo Sacramento desde la Iglesia parroquial de San Juan del Mercado, de esta villa, a la capilla del Santísimo Cristo de Atienza, después de haberse concluido todos los adornos interiores y exteriores de talla y dorado, con su media naranja y cornisa y escultura, todo nuevamente hecho y encarnado, dando principio a las funciones de colocación en la forma siguiente: El Ilustrísimo Sr. D. Francisco Díaz Santos Bullón, obispo y señor de Sigüenza, salió de su casa y palacio en su coche, acompañado del Ilmo. Sr. Obispo de Araden y de su familia y mucho séquito de forasteros a las tres de la tarde, vestidos ambos de medios manteletes, y se condujeron a esta Iglesia de San Juan, que estaba vistosamente adornada, donde les esperaban a sus puertas el clero de esta villa con sobrepelliz; y después de haber tomado agua bendita de

Bibiano Contreras

(Continuación)



... pasivos que se necesitaban para el pago de sus labores, la imposibilidad de hallar quien le anticipase dinero, aunque ofrecía participaciones a los del pueblo y a forasteros para que le ayudasen a pagar aquellos, eran una lucha titánica que le tenía en continua tensión nerviosa.

-Aunque venda la camisa –decía- no abandono la mina.

Y luchaba cada vez con más ardor contra todos, persuadido de que al fin lograría vencer.

Desde el 9 de agosto de 1844 al 4 de enero de 1845, crecieron las

dificultades, porque la mina no producía ingresos aunque las muestras eran buenas.

La voz popular ridiculizaba a los asociados, y especialmente al que nos sirve de tipo, llamándoles locos y despilfarradores. La familia apretaba en sus ataques, y la situación era cada vez más difícil y angustiada para Contreras.

Fijo en su idea marchó a Torresaviñán y solicitó un préstamo de 1.500 reales, que al fin pudo pactar con un tal Manuel Guijarro (a) Calzones, con objeto de satisfacer los primeros dividendos de 500 reales semanales.

No era esto suficiente, sin embargo, los dividendos venían más deprisa que lo que él hubiera deseado, y decidió vender una acción a la viuda de un amigo suyo, con el pensamiento de hacerla partícipe de su soñada fortuna, a la vez que salía del apuro.

Efectuase la venta en mil reales, y el vendedor respiró satisfecho; pero ¡qué cosas le dirían a la buena señora cuando a los dos días hace llamar a Contreras y le dice que le devuelva los cincuenta duros y deshaga la venta, porque no quiere nada que se refiera a las minas!

No le quedaba más recurso que pagar los dividendos, o perder todo derecho a la mina Santa Cecilia.

En vista de lo apurado de su situación, adopta una resolución enérgica y tomando asiento en las diligencias peninsulares que pasaban por Torremocha, hace el viaje a Madrid por primera vez en su vida, yendo a hospedarse en casa de los padres de Salván, calle de la Cabeza número 26.

Sin conocer la corte y sin relaciones en ella para poder orientarse, marchó a la Bolsa y ofreció sus acciones a los que juzgó que podían tener conocimiento de la mina Santa Cecilia, si bien la gestión le resultó inútil. Desde allí se marchó desalentado hacia la Puerta del Sol, y deteniéndose ante el escaparate de un cambiante llamado D. Román López, y decidiose a entrar en la tienda y ofrecerle en venta sus acciones.

López debía tener noticias de la mina y aceptó a condición de que le había de dar alguna participación mayor. ¿Qué hacer? El tiempo apremiaba, el vendedor no tenía dinero, no hallaba quien se lo prestase y accedió a la petición, conviniendo con D. Román en que le vendería la séptima parte de sus acciones en precio de dos mil quinientos reales, e igual contrato celebró con un amigo del cambiante llamado D. Eugenio Redonet, empleado en Madrid, con lo cual reunió hasta 5.000 reales.

Después solía decir con frecuencia:

-Si yo no hubiese tenido que vender las dos séptimas partes, no se me hubiera desgraciado el negocio de la mina; pero aquella cantidad me resolvió el problema de mis grandes apuros.

D. Román López y D. Eugenio Redonet recibieron muchos dividendos de a dos mil reales por acción, y luego las vendieron a buen precio.

Regresó Contreras a su casa, pagó su préstamo a Guijarro y cubrió sus dividendos con aquellos 5.000 reales, más para que no le faltase amargura alguna que gustar, conociendo que la mina iba tomando crédito, vuelve la viuda, primitiva compradora de la acción, pidiéndole de nuevo la cesión por los mil reales estipulados. Inútil fue querer persuadirla de su falta de derecho, puesto que en tiempo había deshecho la venta, y ciega por la codicia entablaba juicio, en el cual fue condenada como era de justicia.

Entretanto los demás socios pasaban también sus apuros.

D. Galo Vallejo llegó a pagar sus primeros dividendos en garbanzos y tocino por no tener dinero; estos géneros eran recibidos por los trabajadores en descuentos de jornales, y de este modo se iba haciendo el pago de las obras que se iban haciendo en la mina. D. Francisco Cabrerizo tuvo que enajenar todo lo que poseía en Rivilla, su pueblo natal. D. Francisco Salván se vio también obligado a pedir dinero a préstamo y D. Eugenio Pardo hubo de acudir a su cuñado D. Antonio Gabiña, comerciante de Sigüenza, al cual dio la mitad de su participación. Este señor era uno de los que no habían querido participar de la sociedad cuando Górriz se lo propuso al regresar de Valladolid, y con ocasión de haber acudido a darle las gracias por lo que había favorecido a su esposa e hijos durante el destierro.

Como se comprenderá por lo que llevamos dicho, los primitivos socios de Santa Cecilia no eran muy ricos, ni andaban muy sobrados de dinero.

Estos apuros duraron cinco o seis meses. La situación de la mina se mostraba cada vez mejor, presentando cloruros, bromuros y sulfuros argénticos, y los curiosos, los avaros y los sabios acudían como en romería a Hiendelaencina, visitando la pobre e ignorada aldehuela, lo mismo los españoles que los extranjeros.

La escena cambia; aquellos locos, desesperados y malversadores de sus intereses, logran fijar la atención de las gentes; pero no como antes, sino con emulación y envidia; los que podían haber tomado parte de la mina se desesperaban, y los que la habían despreciado se entretenían en murmurar de este o el otro socio primitivo o del descubridor, comentando su pobreza, como si el ser pobre fuese, ante la razón, ante la ley y ante Dios, un crimen o una condición peor que la de ser rico.

No se que ocurrió y si entre los socios surgieron dudas y discordias; pero si consignaré que después de la escritura del 9 de agosto de 1844, se hizo otra en 11 de noviembre del mismo año en la villa de Jadraque y de cuyo instrumento no hemos logrado hallar copia. Las dificultades se orillaron, sin embargo con el Contrato de Sociedad Anónima por acciones, bajo la denominación de Compañía Explotadora de la mina Santa Cecilia, se firmó el 4 de enero de 1845 ante D. Vicente Rentería, Escribano de S. M. en Guadalajara y en cuyo instrumento se repartieron las acciones en esta forma:

16 para don Pedro Esteban Górriz.

Ocho para cada socio.

Una para pagar el 1 por 100 al apoderado en Madrid.

Una al Ingeniero director de la mina, y

34 acciones capitalistas que quedaron en caja para enajenarlas a 20.000 reales cada una y formar un capital de 680.000 reales.

A virtud de esta escritura la sociedad, la mina y los primitivos accionistas, se salvaron gracias al célebre Orfila (D. Mateo), al toxicólogo, al eminente químico, al buen español Decano de la Facultad de Medicina de París, que vio por los análisis químicos lo que eran aquellas piedras amarillentas (cloruros y bromuros de plata), que algunos dijeron al verlos en la caja junto a la ermita de Hiendelaencina que eran buenos para hacer cerradas o cercas.

Gracias mil a D. Antonio Orfila, que viendo la necesidad de capital, dejó las 34 acciones de las 100 de que se componía la sociedad para atender a los gastos que los socios no podían soportar.



O cuando los buitres desvalijaron la iglesia...



Bien podría parafrasear el título de uno de los capítulos de aquella novela que escribiese el molinés Andrés Berlanga, “La Gaznápira”, para relatar lo sucedido en Hijes hace poco más de ciento cincuenta años.

El pueblo, hoy agazapado a los pies de la Sierra de Pela, era entonces, 1858, un pueblo representativo en la comarca de Atienza; el

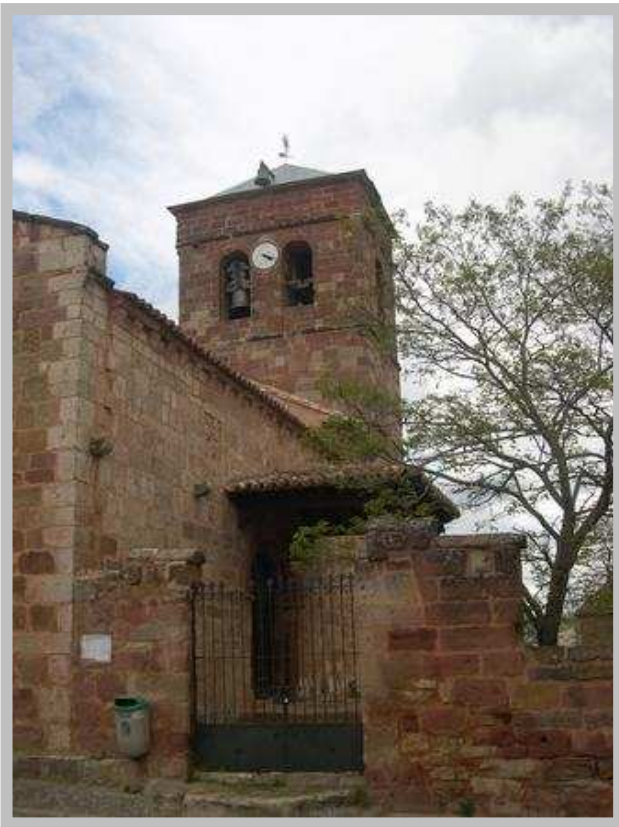
número de sus habitantes se multiplicaba por muchos más de los que hoy tiene, y el producto de su creciente ganadería daba de comer a muchos vecinos. Rivalizaba en número de cabezas de ganado con Miedes, de Pela o de Atienza, tanto da, y por supuesto, con la mayoría de las poblaciones que desde esa parte de la provincia continúan hasta los límites de las de Segovia y Soria.

El auge de los nuevos caminos, que trataban de convertirse en carreteras, sobre todo la que ya se auguraba como un eje principal entre las provincias de Segovia y Guadalajara, la que comunicaría Sigüenza a través de Atienza con Sepúlveda, Aranda y el Norte de España, hizo que por aquellos años todas estas poblaciones, entonces ya un tanto olvidadas, quisieran unirse a ese plan de caminos carreteros que los uniese al mundo, a través del comercio. Comenzaron a establecerse fondas y posadas en la ruta, y algunos de los pueblos vecinos, como Paredes, Miedes, Galve, Campisábalos, e incluso el propio de Hijes, solicitaron la concesión gubernamental del establecimiento de feria o mercado, con lo que atraer público y conseguir algo de riqueza para sus respectivos municipios. Por supuesto que no todos lo lograron, las ferias ya estaban asignadas desde siglos atrás y las concesiones no estaban a la orden del día, no así los mercados, que podían establecerse incluso por acuerdo municipal, siempre, claro está, con el permiso superior.

De esa manera se estableció un importante mercado de trigos en Paredes de Sigüenza, así llamada aunque siempre haya pertenecido a Atienza, cuando ya la carretera estaba concluida, en 1893; se estableció mercado de trigos y ganados en Miedes, confirmado por el entonces regente del reino (en 1842), don Baldomero Espartero, duque de la Victoria; y así podríamos seguir por una parte de los pueblos que nos llevan a Segovia.

La población de Hijes se dedicó mayoritariamente a la ganadería, como anteriormente decíamos, también a la carpintería, y a la arriería, a la que se dedicaban, en el siglo XVIII, media docena de familias.





Alguno de sus vecinos, desconocemos su oficio, aunque debió de ser de categoría, dada su esplendidez, ya residía por aquellos tiempos en Madrid. Aunque, claro está, sin olvidar el lugar de origen.

Hijos debió de padecer lo suyo en los años en los que por aquí anduvieron las tropas francesas, esquilmando unas veces y espoliando otras. Decimos esto ya que un vecino de Hijes, Andrés Muñoz, vecino entonces de Madrid, dotó a la iglesia del lugar en 1815 de unas cuantas piezas de plata, de las que entonces la iglesia carecía y que, por la tipología de las mismas está claro que alguien se las llevó.

El caso es que Don Andrés Muñoz se encargó de que a su costa llegase a la iglesia de su pueblo una hermosa custodia de plata, con un peso de 13 libras, que al cambio vendrían a ser como 25 o 26 kilos; entre otras cosas. Se sabe que la dicha custodia la mandó llevar a su pueblo el tal señor porque había ordenado que aquello quedase grabado en la pieza. También en un viril, en cálices, en cruces...

Pero como todo no es para siempre, aprovechando aquel incesante paso, las ferias y los mercados, por Hijes pasó, mediado el mes de julio de 1858, un

vendedor de telas llamado José, de buen vestir y mejor hablar. Anduvo por el pueblo, y por la comarca, durante varios días, acompañado de una mujer, que decía ser su prima, y de un criado.

En la madrugada del 24 de julio, cuando el pueblo menos lo esperaba, el tal José “vecino de Madrid, tendero de telas, como de 40 años, con patillas grandes, falto de la dentadura inferior, vestido con pantalón de mahon azul rayado, chaqueta clara corta con cordón negro, reloj en el bolsillo y montando en un caballo bueno, castaño”, junto con su prima y el criado, entró en la iglesia y...

Del sujeto y sus acompañantes nunca más se supo, por mucho que trató la justicia y guardia civil de buscarlos, tampoco de las piezas de plata que se llevaron de la iglesia:

- Una cruz de plata con armazón de madera, con alguna chapa de hoja de lata. Su peso 27 libras.
- Una custodia grande del mismo metal, con un letrero alrededor que decía fue regalada por Don Andrés Muñoz, vecino de Madrid en 1815, su peso como de 13 libras y media.
- Un viril como de tres y media, con el mismo letrero, también de plata.
- Un incensario, en las mismas condiciones, como de 4 libras.
- Tres cálices del mismo metal, uno sobredorado, y en todos el peso como de 7 a 8 libras. Tres patenas, tres cucharillas, un par de vinajeras, con platillo, todo de plata; una crismera, otra para la unción. Una inicial de Nuestra Señora del Rosario, como de media libra, toda de plata. Un alba, dos sobrepellices, un cingulo...

Desconocemos al autor de aquellas piezas, alguna de indudable mérito, como debieron de ser la Custodia, por su peso y tamaño, así como la cruz procesional, de la que nos han llegado escasos datos, si bien podemos asegurar que ya se encontraba en la iglesia de Hijes desde al menos cien años atrás, ya que, hacía 1752, el platero Gabriel Baquer, a la sazón residente en Atienza, desde donde se trasladaba a las poblaciones vecinas para arreglar y reparar, cobró 136 reales y 8 maravedís al párroco de la localidad por componer y echar unos remates que faltaban en la cruz, según recogen las cuentas parroquiales de la época. De donde se deduce que el tal Baquer pudiera haber sido incluso su autor, del que apenas se tienen otros datos que los figuran en los libros de cuentas de Atienza e Hijes.

No sería el único caso, por aquellos años, antes y después, el expolio, o robo sacrílego, como se le denominó, revoloteó por toda la provincia, dejando a muchas iglesias sin su plata, en Tamajón, en Pozancos, Baides, Alarilla, Matillas, Guijosa, Cubillas...

Lo que está claro es que aquella madrugada, 24 de julio de 1858, Hijes perdió una parte de su legado artístico.

Imágenes:1.- Hijes, década de1970, por Antonio Herrera Casado. 2 y 3, Hijes actual, por T. Gismera Velasco.

RECUERDOS DE UN VIAJE A ATIENZA

El de la Sociedad Española de Excursiones, en 1934.



Poco después de las ocho de la mañana, unidos los miembros de esta Sociedad con otros de la Casa de Guadalajara en Madrid, que amablemente nos invitaron a hacer el viaje en su compañía, salimos de Madrid el 10 de mayo, festividad de la Ascensión, y luego de desayunar en Guadalajara y detenernos un momento para admirar la bella puerta de la muralla de Hita, así como para tomar unas vistas del evocador castillo de Jadraque, seguimos el camino que conduce a la histórica villa de Atienza a la que dimos vista ya dadas las doce.

Quienes sólo conocían esta interesantísima población por referencias o por algunas fotografías que en modo alguno pueden dar ni aproximada idea de la realidad, quedaron admirados ante la fortísima y sugestiva situación de la villa encaramada en la ladera meridional de empinado cerro al que corona un peñón estrecho y largo, cortado a pico por todas partes, parecido a un navío desarbolado luciendo como fanal de proa un torreón gallardísimo.

Actuó como guía y organizador de la excursión nuestro consocio y ardiente alcarreño Dr. Layna Serrano, autor de una obra meritoria sobre los Castillos de Guadalajara, y siguiendo su parecer, en lugar de entrar en la villa continuamos hasta la falta septentrional del cerro, para tomar por asalto y a pecho descubierto la enriscada fortaleza. En los tiempos que corren, las armas más sirven de estorbo que de otra cosa; las más convenientes fueran un bastón de aguda contera, pero como algunos preferimos la máquina fotográfica a fin de rendir con sus disparos el castillo inexpugnable, pagamos el error dando con nuestros cuerpos en tierra al resbalar por la pendiente inverosímil; el que suscribe fue una de las víctimas; pero todos a una, ayudándonos recíprocamente con pies y manos, seguimos luchando con valor hasta ganar la puerta de la fortaleza, sin que

dejáramos de rendir un admirativo recuerdo a D. Alvaro de Luna que en 1446 subió por esta cuesta para parlamentar con el alcaide Rodrigo de Rebolledo, que tenía la villa por los navarros y resistía



Plaza en Atienza

valientemente a las tropas castellanas de Juan II y su condestable.

Con no quedar del antiguo castillo más que los muros que defienden la entrada y el torreón del homenaje, más dos grandes aljibes y restos de las cortinas, queda el castillo todo, pues lo mismo en los tiempos ibéricos cuando Atienza luchó contra el ejército romano, que en la época musulmana que en la medioeval, la fortaleza estaba constituida por el peñón mismo, de unos cien metros de largo por

treinta de anchura máxima, cortado verticalmente por todos lados con una altura de doce a quince metros. La ascensión es ruda y trabajosa, pero harto la compensan tanto la riqueza evocadora de la insigne fortaleza como el panorama que desde su altura se contempla, verdaderamente maravillosa; al pie del castillo, la villa de Atienza con su doble recinto murado; a lo lejos, hacía el sur, la meseta alcarreña y tras ella a unos 40 kilómetros de distancia en línea recta, las Tetas de Viana asomadas al Tajo, límite de la jurisdicción de Atienza en la Edad Media; al noroeste tras el cónico cerro del Padrastro, la suave escotadora del portezuelo de Miedes que nos recordaba el paso del Cid según lo narra su poema...



Arco de San Juan o Puerta de Arrebatacapas

Con ver todo aquello y escuchar las amenas y eruditas noticias procuradas por nuestro compañero y guía se nos iba amablemente el tiempo, y aún sintiéndolo hubimos de desamparar el castillo de Atienza bajando por la antigua rampa de subida al mismo hasta la que fue parroquia de Santa María del Rey, hoy capilla del cementerio municipal, edificio interesante de cuadrado ábside románico, con la primitiva puerta muy bella reconstruida en el muro norte, ostentando en sus incompletas dovelas una doble inscripción latina y árabe por la cual se sabe que la iglesia fue alzada en el primer tercio del siglo XII por Alfonso I el Batallador, monarca aragonés casado con la castellana Urraca; la puerta principal, gran arco abocinado de ruda y múltiple imagería, es interesante, así como el altar mayor de fines del XVI o comienzos del XVII, cuya predela la constituyen varias tablas muy buenas, procedentes al parecer de anterior retablo y que representan a profetas y sibilas.



Ruinas del Abside del Monasterio de San Francisco

Daban las dos de la tarde en nuestros relojes y más aún en nuestros estómagos, cuando nos dirigimos para reparar fuerzas perdidas a cierto restaurant situado en la pintoresca plaza de la Constitución (Casa Maquinilla de Eustaquio Ranz), separada de la del Trigo por la antigua e interesantísima puerta de San Juan o de "arrebatacapas",

abierta en la muralla del primer recinto; como es natural disparamos nuestras máquinas ante ella, así como ante una casona hidalga de severo balcón esquinado y ante otra de bellísimos aleros que hay en la mentada plaza del Trigo, y otras que lucen historiados escudos en la de la Constitución.



Primitiva puerta de Santa María del Rey

Si no fuera porque tal afirmación sería un disparate mayúsculo, diría que lo mejor de nuestra visita a Atienza fue la succulenta comida que nos dieron; no lo digo, porque es tan sugestiva Atienza, que merece ser visitada aun pasado el día sin comer, lo que es el colmo, dada la cuantía y calidad de sus cuestras, capaces de rendir al hombre más fuerte; pero la comida fue algo de recuerdo imborrable, pues a las enormes y bien sazonadas tortillas de jamón, sucedieron en pantagruélica abundancia unos corderos asados que nos supieron a gloria; lo mismo puede decirse de las perdices escabechadas, los abundantes y selectos entremeses, los postres y buen vino; por si esto era poco, una selecta representación de atencinos nos acompañó a la mesa siguiendo la tradición hidalga y hospitalaria de la villa; por último, y a la hora del café, el Dr. Layna nos encantó refiriéndonos a grandes rasgos la interesante historia de Atienza y enumerando las joyas de arte que veríamos después.



Portada romanica de Santa María del Rey

Ya cerca de las cuatro fuimos a la parroquia de la Santísima Trinidad, cuyo ábside románico fue acariciado por los objetivos de nuestras máquinas fotográficas; el párroco Don Julio de la Llana, que es una persona de gran cultura y bondad, nos enseñó la parroquia con detenimiento, y admiramos el buen barroco con cuadros debidos al pincel de Alonso del Arco, la linda capilla estilo Luis XV, dedicada a la Purísima, el interesante Cristo del siglo XIII, llamado “de los cuatro clavos”, la sacristía, los restos de la primitiva bandera concedida por Alfonso VIII a la hermandad de los recueros, como recuerdo al acto heroico de salvarle siendo niño cuando quiso apoderarse de él su tío Fernando II de León, las ordenanzas de la hermandad escritas en pergamino y que son las más antiguas de España, nos dio por fin a besar las dos Santas Espinas de la corona de Cristo que se conservan en la parroquia desde hace muchos siglos como preciado tesoro, y por último, hicimos una fotografía de varios hermanos de “La Caballada”, ataviados con las bordadas chaquetillas que usan cuando en la fiesta de Pentecostés celebran la fiesta que rememora el hecho heroico de aquella.



El Castillo

Después de una rápida visita a la hermosa parroquia de San Juan, donde fuimos recibidos cariñosamente por el párroco D. Crispín Guijarro, bajamos a la antigua parroquia de San Bartolomé, de cuadrado ábside románico, así como la puerta y el pórtico bastardeado al ser reconstruido en el siglo XVI; en esta parroquia admiramos la capilla del Cristo de Atienza de la cual se ha ocupado el Dr. Layna en el último número de nuestro Boletín; finalmente, luego de tirar unas placas ante el precioso ábside ojival del derruido convento de San Francisco, y ante el románico de la antigua parroquia de San Gil, contemplamos en la capilla del Hospital un bellissimo retrato de Isabel la Católica, copia excelente que mejora al conocido por los amigos del Arte, pintado por Antonio del Rincón, y nos paramos un buen rato a admirar la portentosa talla del Cristo del Perdón debida en el siglo XVIII al cincel de Luis Salvador Carmona.

Las seis eran dadas, la tarde se nos iba de las manos, y con gran



Una calle

sentimiento hubimos de abandonar Atienza, cuya encantadora silueta perdimos al internarnos en el barrando del Hierro camino de Cogolludo. Al llegar a Alcorlo, una parada; se abrió ante nosotros el maravilloso desfiladero del Congosto cruzado por las transparentes aguas del torrencial Bornoba y cerrado al final por frondosa alameda y airoso puente romano; recorrimos el encantador desfiladero en el que hay grutas interesantísimas como la llamada “de los murciélagos”, constituida por numerosas y amplias estancias de alta bóveda natural perforada por agujeros con carácter de lucernarios, grutas indudable cobijo del hombre prehistórico, harto merecedoras de un estudio sistemático.

Ya era muy de noche cuando llegamos a Cogolludo, pueblo que nos recibió con aplausos y vítores; hubimos de contemplar el famoso palacio de los duques de Medinaceli, a la luz de unas velas; las autoridades mostraron empeño en hacernos pasar allí la noche para obsequiarnos y que a la mañana pudiéramos visitar la

villa con detenimiento, y como no accedimos, nos invitaron a tomar en el casino un refresco del que a la verdad estábamos muy necesitados; ya las nueve eran por filo cuando pusimos rumbo a Madrid, encantados de Atienza, prometiéndonos unos a otros, repetir la agradable visita, y ansiosos por corresponder a las atenciones recibidas en Cogolludo, yendo otro día a hora más favorable para gustar sin prisas de sus encantos y de la hidalguía de sus vecinos.

L.P.

Boletín de la Sociedad Española de Excursiones.

Año XLII. Segundo trimestre. Madrid, junio de 1934.



Interior de San Bartolomé y entrada a la Capilla del Cristo



FOTOG. LARSA

FOTOTIPIA DE GAGGEN Y BENEFIT MADRID

Cúpula de la Capilla del Cristo, en la Iglesia de San Bartolomé.

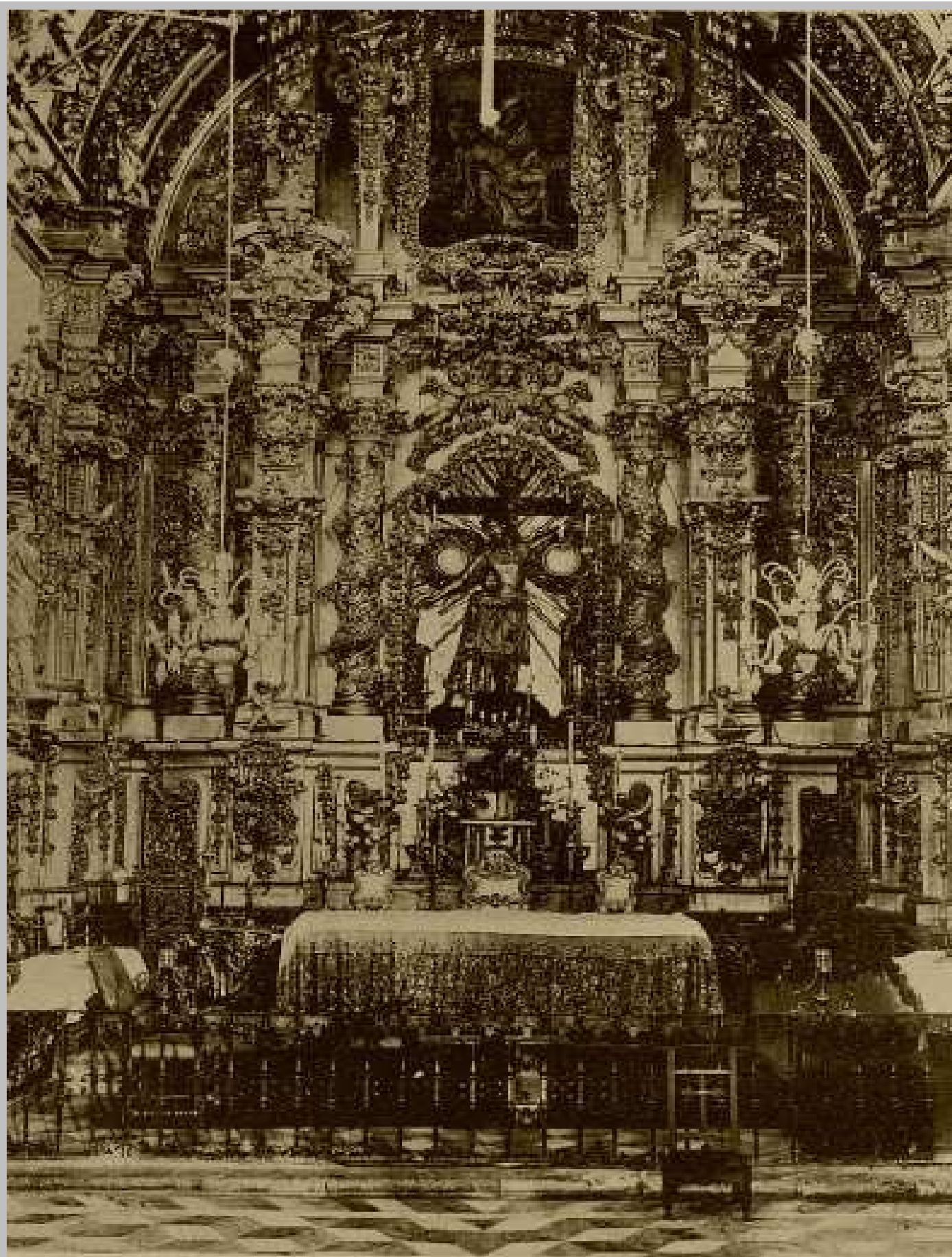


FOTO ESPINER

FOTOGRAFÍA DE SANTIAGO Y BERNARDI - MADRID

Altar de la Capilla del Cristo, en la Iglesia de San Bartolomé

De 1860.- El día 16, en el Ayuntamiento de Atienza, presidido por don Valentín Fernández Manrique, tuvo lugar una sesión a la que acudieron los alcaldes de los municipios vinculados a la tierra de Atienza. Asistieron representantes de municipios pertenecientes a la provincia de Guadalajara, y a la de Soria.

-Un acontecimiento singular tuvo lugar en Tortuero en el de febrero de 1863. De su iglesia desapareció la reliquia de San Blas. El Gobernador civil de la provincia, Eulogio Benayas, emitió orden de busca y ocupación: *“Los Sres. Alcaldes de los pueblos de esta provincia, Guardia civil de la misma, Comisarios de Vigilancia y demás dependientes de mi autoridad procederán a la busca y ocupación de la reliquia de San Blas, cuyas señas se expresan, que desapareció de la iglesia de Tortuero, notándose su falta desde el 3 del actual, deteniendo asimismo a la persona en cuyo poder se hallare, y remitiendo una y otra a disposición del Sr. Juez de Primera Instancia de Tamajón. Pesa sobre media libra de plata, figura una especie de custodia con dos cristales, y en el centro la sagrada reliquia de San Blas; su altura como ocho dedos, el pie redondo y un poco ancho”*.

-Contaba la prensa sobre la situación de Atienza en febrero de 1901: *“Según nuestro corresponsal en dicha villa ha estado el vecindario sin comunicación con ninguna parte por efecto de las nieves, que alcanzaron un metro de altura. Los labradores han gastado mucho con el ganado, especialmente con el lanar. El Ayuntamiento, con un celo que le honra, ha dado trabajo a más de 50 braceros para impedir la miseria, y diariamente se ocupan en hacer veredas por calles y caminos”*.

-Y todavía añadían: *“En los pueblos de Galve, Cantalojas, Villacadima, Campisábalos y los Condemios, el estado de la ganadería es todavía lastimoso por no haber podido pastar en mucho tiempo a causa de la densa capa de nieve y hielo que ha cubierto los campos, los ganaderos han agotado sus cebos para el sostenimiento del ganado. Los caminos vecinales se hallan intransitables y la temperatura ha sido horrible de frío”*.

-El 6 de febrero de 1910 falleció en Madrid quien durante algunos años fuese diputado provincial por el distrito de Atienza-Sigüenza, D. Carlos García Montero. Era nieto de quien fuera diputado a Cortes y senador vitalicio D. Diego García, y estaba emparentado con todas las familias representativas políticamente del distrito en aquella época, Asenjo, Molero, Gamboa...

-También falleció en Jadraque, el 3 de febrero de 1915, el farmacéutico de Jadraque, Jacinto Abós Valencia. Había nacido en la provincia de Teruel, en Samper de Calanda, pero había dedicado la mayor parte de su vida a la provincia, tanto como farmacéutico de Jadraque, como cronista de varios medios de prensa, también fue colaborador de la revista Atienza Ilustrada y formó parte, junto a Jorge de la Guardia, Eduardo Contreras e Isabel Muñoz Caravaca, del círculo literario y cultural de la Atienza de fines del siglo XIX y comienzos del XX. A él se deben algunas de las primeras imágenes fotográficas que se conservan de la Atienza del siglo XIX.

-El siete de febrero de 1972 fueron subastados en la Delegación de Hacienda de Guadalajara siete castillos de otros tantos pueblos de la provincia: el de Valfermoso de Tajuña, adjudicado en 335.000 pesetas, desde las 25.000 de partida. El de Establés, que salió en 30.000, alcanzó las 325.000. El de Arbeteta se adjudicó en 368.000, sirviendo de base inicial la cifra de 30.000. Las cuevas y restos del castillete de Alcolea de las Peñas, con una salida de 1.000 pesetas, alcanzó en la puja las 146.000, adquiridas por el mismo titular que pujó por el castillo de Riba de Santiuste, que con un precio de salida de 50.000 pesetas, llegó a las 670.000. La estrella de la subasta fue el castillo de Galve de Sorbe, sacado a subasta en 50.000 pesetas, y que fue adjudicado en 1.400.000. Dos días después se adjudicó, en 201.000 pesetas, el castillo de Beleña de Sorbe, que había salido a subasta también en 50.000 pesetas.

CURIOSIDADES QUE SON HISTORIA

En el mes de septiembre de 1913, una tormenta, centrada sobre el Alto Rey, sembró el desconcierto entre las poblaciones del entorno. Un rayo fue a caer sobre la ermita del Santo Rey de la Majestad, destruyendo casi por completo el interior. A causa del fuego posterior el interior fue reducido a cenizas. Incluidas las imágenes. Inmediatamente, entre las poblaciones que acudían a la romería, se abrió una suscripción popular para reponerlas.

Por los mismos días, en Prádena de Atienza, un incendio que tuvo su origen en el horno de pan cocer, destruyó además del edificio del horno, las casas vecinas, pertenecientes a Pedro y Guillermo Cerrada. Los daños ascendieron a 2.250 pesetas.

Roque Cabellos Medina fue la primera persona que emitió su voto en el colegio electoral de Atienza en el mes de noviembre de 1865, para la elección de diputados a Cortes por el distrito. Votaron un total de 74 personas. Teniendo en cuenta que no todo el mundo podía votar, sino quienes disponían de cierto capital y, por supuesto, de la votación estaban excluidas las mujeres. A las elecciones se presentaron Justo Hernández, industrial natural de Brihuega y residente en Madrid, que obtuvo 74 votos (el cien por cien); el también briocense Cosme Barrio Ayuso, que obtuvo 63; Manuel Ortiz de Pinedo, quien también obtendría 63 votos; cincuenta y seis obtendría el marqués de Villamejor, padre del Conde de Romanones; para Fabriciano Morencos fueron 53; Antonio Loperráez obtendría 10 votos; Ignacio Figueroa, 4 y Francisco Briones, 3. La mesa electoral estuvo presidida por el industrial atencino Mariano Madrigal, y los auxiliares escrutadores fueron Cándido Gómez, Genaro Gómez, Cecilio Barcón y Tiburcio de Mingo.

En 1865 el Ayuntamiento de Atienza contaba con varios funcionarios. Uno de ellos ejercía como auxiliar del Secretario, con un salario anual de 220 escudos.

De 1863:

Relación nominal de los individuos del expresado partido que deben incorporarse en esta capital, con arreglo a lo dispuesto en la Real orden de 11 de Febrero último en 31 del mes actual.

Clases	NOMBRES	Punto de residencia
Soldado.	Pascual Galaco Cuaresma	Riofrío.
id.	Julian Aillon Zancajo	Ujados.
id.	Ambrosio Estéban Bartolomé	Tova.
id.	Manuel Santamaría García	Patancares.
id.	Santiago Herrera Sierra	Galve.
id.	Mateo Bris Ricote	Valdepinillos.
id.	Vicente Gonzalez Bravo	Tova.
id.	Juan Morales Torija	Rustares.
id.	Marcos Plaza Marina	Bodera.
id.	Vicente Manzanero Somolinos	Narros.
id.	Gregorio Moreno Torija	Hijos.
id.	Juan Velilla de la Cruz	Hiendelaencina.
id.	Angel Alonso Montero	Cantalojas.
id.	Faustino Lozano Clemente	Hiendelaencina.
id.	Juan Mata Hernando Moreno	Zarzuela de Galve.
id.	Benito Hernando Perez	Valdelecuvo.
id.	Vicente Aillon Delgado	Atienza.
id.	Julian Ranz Romanillos	Madrigal.
id.	Rafael Moreno Miguel	Tordelrábano.
id.	Clemente Cortezón Cruz	Hiendelaencina.
id.	Rafael Abad Chicharro	Condemina de Arriba.
id.	Pedro Perez Gerrada	Zarzuela de Jadraque.
id.	Galo García Calvo	Hiendelaencina.
Soldado.	Julian Arias Barrio	Atienza.
id.	Nicomedes Romanillo Nicolás	Bochones.
id.	Francisco Hernando Romanillos	Idem.
id.	Adrian de la Fuente Ciruelo	Tordelrábano.
id.	Gil Lopez Infante	Atienza.
id.	Jerónimo Torija Olmo	Rustares.
id.	Eugenio Jimenez Moreno	Gascuena.
id.	Francisco García Balbacil	Hiendelaencina.
id.	Mariano Clemente Somolinos	Prádena de Atienza.
id.	Isidro Alonso Ujados	Navas.
id.	Estanislao Martinez Rivas	Hiendelaencina.
Total...		34

Tomás Gismera Velasco



Para el final de curso de 1901, la que fuese maestra de la escuela de niñas de Atienza, doña Isabel Muñoz Caravaca, ya estaba un poco harta de todo: de aguantar las críticas; las malas caras, y sobre todo la incomprensión hacía sus métodos de estudio por una parte de la sociedad atencina. La escuela de niñas, situada sobre el arquillo de Palacio, hoy llamado de las escuelas viejas, amenazaba ruina y las promesas de edificar un nuevo edificio se iban postergando, así que doña Isabel anunció su retirada de la docencia, aunque igualmente anunciaba que continuaría trabajando por el bienestar de los maestros, profesión bastante denostada en aquel tiempo y, por supuesto, mantendría su pluma afilada en la prensa provincial. El 19 de julio de ese año, en Jadraque,

sus amistades de Atienza, como de la castillera villa del Conde del Cid, se propusieron ofrecerle un almuerzo homenaje que, cosa rara, doña Isabel aceptó. Lo contó la revista atencina, ya más bien jadraqueña, “Alcarria ilustrada”, e igualmente lo relató la prensa:

“Con objeto de agasajar a la distinguida escritora doña Isabel Muñoz Caravaca, incansable obrera de la inteligencia, de cuya galana pluma tan valiosísimos trabajos han salido, efectúose en la cultísima villa de Jadraque un suculento banquete organizado por la redacción de nuestro querido colega “Alcarria Ilustrada”, al que a más de la obsequiada fueron invitados D. Emilio de Igenesón, Diputado provincial; el Médico de Miedes, Sr. Laguardia; don Francisco Jornada, de Zaragoza; D. Jorge Moya y D. Pedro Rodríguez, de Atienza; y nuestro compañero de redacción Luis Cordavias, quien jamás olvidará las muchas atenciones de que fue objeto durante su estancia en Jadraque.

En deliciosa huerta propiedad del ex alcalde D. León Carretero, colocóse la mesa, artísticamente adornada y a las siete de la tarde dio principio tan simpática fiesta, ocupando el centro la señora Muñoz Caravaca, teniendo a su derecha a los Sres. Igenesón y Cordavias y a su izquierda a D. Eduardo Contreras, D. Jacinto Abós y Alcalde de Jadraque, D. Nicomedes Serrano, a los que seguían los Sres. D. José María Poveda, D. José García Agustín, D. Rufino López, D. Félix de la Cámara Cano, D. Deogracias José Tejero, D. Javier Bris, D. Ricardo Tejero, D. Telesforo Aranda, D. Crispín Burgos, D. Celedonio Delgado, D. Mariano García Agustín, D. Antonio Ochaíta, D. José Yagüe, D. Antonio Gómara, D. Casto de Agustín, D. Jorge Moya, D. Pedro Rodríguez, Don León Carretero y D. Francisco Jordana.

Sobre el plato de cada comensal aparecía una elegante tarjeta con el siguiente menú: judías verdes con jamón; pollos con tomate; cochinillo frito; cochinillo asado; merluza frita; chuletas empanadas. Entremeses: pepinillos, salchichón y aceitunas. Postres: fruta en el árbol; pastas y galletas finas. Vinos: de la tierra, blanco y champán. Licores, café y cigarros.

Tan suculenta comida sirvióse con una exactitud admirable y por ello tributamos un aplauso a sus organizadores.

Al descorcharse el champán hablaron los Sres. Delgado, Contreras, López, Gomara, Tejero, Abós y Ochaíta, así como el Sr. Igenesón, quien elocuentemente los grandes méritos de doña Isabel Muñoz, deseando para Alcarria Ilustrada una vida tan próspera y progresiva como la de su compañero Flores y Abejas...

En el correo de aquella noche salió para Sigüenza y Atienza tan ilustrada señora, acompañada de su hijo D. Jorge y del profesor Sr. Rodríguez, siendo despedidos por todos los comensales.

El acto celebrado en Jadraque dice muy mucho en pró de la cultura de aquella importante villa, a la que deseamos una vida próspera y feliz, ya que de tal modo sabe honrar al verdadero talento”.

El acto coincidía en el tiempo con la llegada al Ayuntamiento de Atienza de los planos levantados por el arquitecto provincial, Benito Ramón Cura, para la edificación del nuevo edificio de la escuela de niñas que se alzaría finalmente, muchos años después, en la esquina de la calle de la Zapatería, bautizada con motivo de su inauguración en 1920 como de Sánchez Dalp.

E igualmente coincidía en el tiempo con el fallecimiento de Antonia Lafuente, esposa de quien entonces era Alcalde de Atienza, D. Ruperto Baras, que fue enterrada ese mismo viernes en el que en Jadraque se homenajeaba a doña Isabel y, en esa rueda que no cesaba de girar, el homenaje de Jadraque servía también como despedida a D. Eduardo Contreras, que ya había sido Jefe de la oficina de Correos y Telégrafos de Atienza, entonces de la de Jadraque, y quien a final de ese mismo mes pasaría a ocupar idéntico puesto en la oficina de Brihuega.

El verano avanzaba en Atienza con la calma chicha de costumbre para todo el vecindario, excepto para los ganaderos, que una vez más veían alterada su economía con la aparición de una epidemia que comenzaba a mermar la cabaña ganadera, se trataba de la glosopeda, que en unos días diezmó la vacada, obligando a la cuarentena de las reses vacunas, acuciando la ruina de algunas familias que vieron como sus animales morían sin remedio. A la glosopeda siguió la fiebre aftosa, que igualmente se cebó en la cabaña ganadera atencina, extendiéndose por la de Naharros y La Miñosa, cabaña ganadera que, tratando de cercarla, fue reunida en los llanos de Santa lucía y el monte del Hontanar, hasta ser levantada la cuarentena el 17 de septiembre, a las puertas de la feria del mes que, como es lógico, ese año notó la ausencia de un buen número de cabezas de ganado.

A pesar de ello, continuaba venerándose a Santo Domingo, el 4 de agosto, fiesta en Tordellego, al que en romería, acudían gentes de Atienza, lo mismo que de los pueblos vecinos. Un mes de agosto en el que, según costumbre, la villa comenzaba a llenarse con los hijos del pueblo que residentes fuera de Atienza, llegaban a pasar el verano y vivir las fiestas patronales del Cristo de septiembre.

Tal vez uno de los atencinos más ilustres del momento era D. Antonio Molero y Asenjo, varias veces diputado, y entonces abogado con residencia en Madrid, y quien estuvo en el pueblo hasta que pasaron las fiestas, como en otras ocasiones, sin incidencias reseñables, salvo la de verse la villa poblada de propios y extraños, pues como capital de la Serranía, continuaba reuniendo en torno a sus festejos religiosos, taurinos y feriados, a una ingente cantidad de forasteros, y claro está, con el consecuente rechazo hacía la fiesta taurina de doña Isabel Muñoz Caravaca, criticando en ese año, porque tocaba, el que los niños fuesen a los toros, aumentando con su inquina por la fiesta de los toros, la nómina de sus enemigos:

“Nos dicen los maestros de la Pedagogía que no llevemos a los niños de nuestras escuelas a los toros. No, no los llegamos; nadie piensa en eso: Pero van ellos; los llevan sus padres, los auxiliares obligados de nuestra tarea de educar...”

Y es que, para doña Isabel, a los chiquillos les costaba ir a la escuela, pero no había dificultad alguna para ir a los toros: *va el que no anda, el que no habla, el que no comprende, no importa que no pueda marcha solo, que para eso están los brazos de su madre...*

Don Bruno Pascual Ruilópez estuvo en Atienza en los primeros días de octubre, para celebrar en la villa, junto a sus hermanos, la fiesta de la Virgen del Rosario. El miércoles 4 de noviembre se casó uno de los terratenientes de Atienza, D. Isidro Peral con una jovencita prácticamente desconocida por estas tierras, ya que procedía de Guadalajara, Paz Beltrán, constituyendo una de esas “bodas del año”, a la que como es lógico asistió lo más granado de la alta sociedad del pueblo.

Jorge Moya de la Torre, hijo de doña Isabel, comenzaba a hacer sus pinitos literarios a través de la prensa, dedicando artículos y cuentos a sus amistades, y continuaba releyéndose el hasta entonces último número de Alcarria Ilustrada, anterior Atienza Ilustrada, salido de imprenta el 14 de septiembre, en lo que ya sería el anuncio de su final. En ese número se hablaba de don Juan de Ortueta, representante del partido de Atienza en el Congreso; se trazaba la biografía del jadraqueño José Gutiérrez de Luna; Juan Catalina García escribía sobre el castillo de Jadraque; Pedro Palacios sobre la geografía provincial, se volvía a las páginas de costumbre, con anuncios, crucigramas, apellidos... Y se abría la puerta al que sería su último número ordinario, que aparecería en el mes de enero del año siguiente.

